

enraizamiento en la pascua bautismal y la comunión en la muerte de Cristo hasta nuestra transformación escatológica.

Antes hemos calificado este libro de enciclopédico, pues pensábamos que era un buen calificativo para designar dos características muy destacadas de él: que trata todas las cuestiones referentes a la resurrección y que realiza su tratamiento en forma casi exhaustiva no sólo en el estudio, sino también en la bibliografía consultada y aducida. El estudioso tiene, pues, entre sus manos un trabajo de años, paciente y riguroso, y un valioso auxiliar para sus investigaciones. Tiene también una valiosa información bibliográfica. En comparación con tamaño esfuerzo exegético y bibliográfico resulta pobre la atención prestada a los Padres, si se exceptúa a San Agustín. Así, p. e., se dedica una sola cita a Ambrosio, Atenágoras, Basilio, Gregorio Magno, Gregorio de Nacianzo (la cita atribuida en el índice a Gregorio de Nisa no es de él, sino del de Nacianzo), y tres a Ireneo, Orígenes y Tertuliano. No estamos pensando directamente en las páginas dedicadas por ellos a la apologética de la resurrección, sino a la forma en que han entendido los mismos textos de la Escritura que se están comentando. Quizás este libro anime a este estudio complementario.

L. F. Mateo-Seco

**Wolfhardt PANNENBERG**, *An Introduction to Systematic Theology*, Eerdmans, Michigan 1991, V + 69 pp., 14 x 21, 5.

Esta breve obra sirve como introducción al pensamiento de uno de los teólogos protestantes más conocidos en nuestro tiempo, y resume las líneas fundamentales de su obra más extensa, *Systematische Theologie* (Gotinga 1988). El

mismo hecho de que el autor se plantee una sistematización de la teología manifiesta una de sus convicciones básicas: que el intelecto humano puede vislumbrar una coherencia en la fe cristiana. A esta convicción se une la postura —no exenta de cierta contradicción— de que una sistematización precede gnoseológicamente, no sigue, a la certeza en la verdad (pp. 16-17). No hay posibilidad, sostiene Pannenberg, de tener una garantía absoluta de que lo revelado es verdadero —esto sólo es posible en la parusía—: el esfuerzo arquitectónico del intelecto es justamente un camino para convencer al creyente de la verdad de los puntos de la Revelación, al demostrar su armonía interna. La sistemática que ofrece Pannenberg, por tanto, aparece a veces como una especie de gran pórtico hacia, no desde, la fe, y sus resultados, faltándoles una base de certezas, revisten un cierto carácter de provisionalidad.

El autor pasa revista a los puntos que considera los más importantes de la fe cristiana, en forma de apuntes breves y parciales pero perspicaces: la existencia y noción de Dios; la doctrina de la creación; y la cristología. Emplea un notable bagaje de conocimientos, tanto teológicos como de las ciencias profanas, y no rehúsa servirse de aportaciones de la tradición clásica: S. Anselmo, Gregorio de Nisa, Sto. Tomás de Aquino.

Entre las ideas de la obra cabe destacar las ss.:

(1) Una intrínseca relación entre Dios-Creación-Redención-Cristología-Escatología, siendo la creación la primordial manifestación del Amor de Dios, donde ya se manifiestan el Hijo y el Espíritu.

(2) Aboga por la importancia de una fundamentación metafísica del misterio trinitario de Dios, aunque la propuesta que ofrece contiene una mezcla de colores peculiares: el Logos o Hijo es visto

bajo la luz de alteridad o autodiferenciación en relación al Padre; la idea del Espíritu de Dios es entendido como campo de fuerza (en sentido amplio) más universal.

En la cristología, que Pannenberg considera nuclear para la vida cristiana, sugiere que el comportamiento «kenótico» del Hijo como Cristo está en continuidad con su autodiferenciación como Hijo con respecto al Padre, ya que la segunda etapa de esta alteridad es la comunión con el Padre a través de la obediencia. El autor no se detiene, sin embargo, en la significación del momento culmen de la kénosis, la Pasión y Muerte, y al referirse a la última Cena la presenta con débiles trazos sacramentales: como un símbolo del misterio de pertenencia al Reino de Dios.

En conclusión: la obra da la impresión de una búsqueda sincera de la verdad, y tiene como mérito una apertura a las grandes tradiciones espirituales de la cristiandad. En algunos momentos la capacidad del autor para el pensamiento original, junto con cierta tendencia a la exégesis liberal, tienden a eclipsar datos de la tradición o la Escritura, y por tanto plantean posturas discutibles (p. ej. la interpretación del Espíritu Santo). Como es lógico, tampoco goza del punto de apoyo que pudiera proporcionar un Magisterio eclesial.

J. Alviar

**Francis A. SULLIVAN**, *Salvation outside the Church? Tracing the History of the Catholic Response*, ed. Paulist Press, Mahwah (New York) 1992, V + 224 pp., 15 x 23.

La expresión «fuera de la Iglesia no hay salvación» ha suscitado interpretaciones polémicas, como la que llevó a

cabo L. Feeney en 1949, y que motivó la intervención doctrinal del entonces Santo Oficio puntualizando la versión rigorista del jesuita norteamericano. El Concilio Vaticano II, como es sabido, formuló la misma doctrina contenida en el axioma tradicional en términos positivos: la Iglesia es necesaria para la salvación. Para el A., la doctrina del Concilio Vaticano II cumple el deseo de Juan XXIII, cuando distinguía la sustancia de la doctrina tradicional y la manera en que se presenta este depósito de la fe. En su opinión, los condicionamientos históricos son muy relevantes para comprender la sustancia de fe de la expresión «fuera de la Iglesia no hay salvación».

El Prof. Sullivan ofrece en este libro una síntesis histórico-doctrinal sobre el sentido de la célebre expresión, para intentar elucidar el *sentido* que estas palabras tenían tanto en la antigüedad cristiana como en la edad media y tiempos posteriores, de manera que podamos situar correctamente el contenido dogmático de esa expresión: «es mi convicción de que en ella hay un contenido de fe, a saber, la creencia de que Dios ha asignado a la Iglesia un papel necesario en el cumplimiento de su plan para la salvación de la humanidad. En las diversas condiciones en que la Iglesia ha vivido su historia, la creencia en su necesidad para la salvación ha llevado a los cristianos a expresar su fe de diferentes maneras, dependiendo mucho del juicio que los cristianos estaban condicionados a expresar acerca de las personas que no compartían su fe. Si no me equivoco, lo que ha cambiado en el curso del tiempo no es lo que los cristianos han creído acerca de la necesidad de estar en la Iglesia para la salvación, sino más bien el juicio que hacían sobre quienes estaban fuera» (p. 13).

El libro del Prof. Sullivan describe bien el marco histórico y el contexto